

**LA REGION DEL SURESTE
CAMINA HACIA EL
VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS
FILADELFIA, 2015**



**Tema No. 7:
Familia, una luz en un mundo oscuro**

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

www.iglesiasdomesticas.com

www.sepi.us

Tema No. 6: Familia, una luz en un mundo oscuro

➤ **Objetivo:**

Convertir a las familias en faros de fe y esperanza en el mundo oscuro de las “periferias existenciales” de la sociedad.

➤ **Pensemos...**

“José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por miedo, incertidumbre, incomodidades (cf. Mt 2, 13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias.”

Fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, Papa Francisco, Ángelus, Plaza de San Pedro,
jueves 29 de diciembre de 2013

➤ **Escuchemos...**

Lectura del Evangelio según San Mateo 2, 13-15

[13] Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» [14] José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, [15] permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes.

Preguntas:

1. Qué dice el texto Sagrado?
2. Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/mateo.htm>

➤ **Sensibilicémonos...**

Familias son separadas por la guerra en Siria

Por Bassem Mroue, Al-Rama / Agencia AP

Mohamed Bakkar pasa los días con su padre y su hijo en una pequeña aula en Líbano, cerca de la frontera con Siria. Allí cocinan, comen y duermen, esperando el día en que puedan reunirse con el resto de la familia.

La madre, la esposa y los otros cuatro hijos de Bakkar están a cientos de kilómetros de distancia en el campamento de refugiados de Azraq, en Jordania, hacinados en un contenedor prefabricado de metal blanco. Cuando huyeron a Jordania tras los ataques del gobierno sobre su pueblo sirio en 2013, pensaban que se reunirían en unas pocas semanas. Pero ya han pasado más de dos años.

La historia de esta familia ofrece un atisbo de la enorme tragedia humana provocada por la guerra civil siria. La guerra, que cumple cuatro años este mes, se ha cobrado las vidas de más de 220 mil personas y ha expulsado de sus hogares a más 11 millones de los 23 millones de habitantes que tenía antes el país.

De esos, más de 3,8 millones han huido a países vecinos. Ahora forman lo que muchos temen sea una nueva diáspora semipermanente, repartida por toda la región. Algunos languidecen en campamentos y refugios organizados, mientras que otros se buscan la vida por su cuenta para conseguir techo en ciudades y pueblos, y algunos acaban en campamentos improvisados con escasa ayuda o apoyo. Viven acosados por la falta de dinero o documentos, así como las restricciones estatales.

“Sufro mucho. No he visto a mi familia en dos años y a veces temo que nunca vuelva a verlos”, dijo entre lágrimas Bakkar, de 44 años, sentado en el suelo de su sala ante un banco de metal con cacerolas para cocinar, un frasco de aceitunas y otros alimentos. En la escuela donde vive, en el pueblo fronterizo de al-Rama, viven 22 familias sirias que comparten servicios y una sala con agua corriente donde pueden lavar platos y cacharros.

“No sé cómo vivimos. No disfrutamos de la comida o la bebida (...) Cada día que pasa es como un año”, dijo Bakkar, sentado en una húmeda aula junto a su padre, Ahmad, de 80 años.

También Siria está cambiando por la guerra, convertida en un conflicto religioso entre rebeldes sobre todo de la mayoría musulmana suní y el gobierno del presidente, Bashar Asad, dominado por su minoría alauí, una rama del islam chií.

Los Bakkar eran granjeros en el poblado sirio de Buyada del Este, cerca de la frontera libanesa. La región es de mayoría suní, pero buena parte de la comunidad huyó en 2013 ante el avance de las tropas de Asad y las guerrillas del grupo libanés chií Jezbolá, mientras que los alauíes, chiíes y cristianos se quedaron. Los Bakkar temen no puedan regresar nunca y el gobierno quiera cambiar de forma permanente la demografía de la zona.

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

La familia había tenido una buena vida. Poseían sus casas y sus tierras de labranza y criaban ganado vacuno. Buyada del Este fue uno de los primeros pueblos en caer bajo control de los rebeldes suníes tras el alzamiento en marzo de 2011. Eso supuso reiterados bombardeos de las fuerzas del gobierno sobre la localidad.

En 2012, los bombardeos destruyeron la casa de los padres de Bakkar cuando su madre, Fatima, estaba preparando encurtidos. La mujer perdió la parte inferior de las dos piernas. El yerno de Bakkar, que se había unido a los rebeldes, murió en los combates. A principios de 2013, un cohete cayó cerca de la casa de Bakkar y mató a su hija Amena, de 10 años.

Después de eso, la familia empezó a pensar en marcharse. Las mujeres se fueron primero. En abril de 2013, la esposa de Bakkar, Hamida, dos hijas adolescentes y dos hijos pequeños cruzaron a Jordania de forma clandestina con la madre de Bakkar. Se registraron en la agencia de refugiados de la ONU y fueron instalados en el campamento de refugiados de Zaatari. Unos pocos meses después se les trasladó al nuevo y más limpio campo de Azraq.

Bakkar, su padre y su hijo se quedaron atrás para poner en orden los asuntos de la familia. Su plan era seguir a los demás.

“Entonces no me di cuenta de que no les vería en los dos años siguientes”, dijo Hamida, de 43 años, a la AP en Azraq.

Las tropas del gobierno y los combatientes de Jezbolá tomaron Buyada del Este y las localidades vecinas en junio de 2013. Bakkar y los demás huyeron a pueblos cercanos hasta que un contrabandista les ayudó a cruzar la frontera hasta Líbano.

Separadas por la guerra, las dos partes de la familia tratan de reunirse. Bakkar habló recientemente con su esposa por teléfono. Le dijo que no tenía el dinero para pasar de contrabando a Jordania, 15 mil libras sirias, unos 80 dólares, por persona. El Líbano impuso hace poco visados para los sirios, lo que complica que los refugiados regresen al país si se marchan.

Para Bakkar, la situación es aún más difícil porque no puede siquiera visitar a su hija, también llamada Fatima, que vive en la localidad libanesa de Aarsal. No tiene documentos para pasar los controles de seguridad que rodean la ciudad, un lugar donde se registran frecuentes combates entre tropas libanesas y milicianos sirios. Fatima vive en la ciudad con sus dos hijos desde la muerte de su esposo hace dos años.

Ahmad Bakkar, el padre de Mohamed Bakkar, llora cuando piensa en su esposa. También está separado de sus otros hijos, uno que sigue en la provincia siria de Dará, al sur del país, y dos hijas, una Jordania y otra en Turquía.

“Paso tres cuartos del día llorando. Ojalá alguien me llevara a Jordania”, dijo. “Mi corazón arde de extrañar a mis hijos y nietos”.

Tomado del Diario informativo *La Hora*: <http://lahora.gt/>, Ciudad de Guatemala, Guatemala
<http://lahora.gt/familias-son-separadas-por-la-guerra-en-siria/>

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

➤ **Meditemos...**

✓ **En la Familia:**

- Fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, Papa Francisco, Ángelus, Plaza de San Pedro, jueves 29 de diciembre de 2013

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20131229.html

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este primer domingo después de Navidad, la Liturgia nos invita a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret. En efecto, cada belén nos muestra a Jesús junto a la Virgen y a san José, en la cueva de Belén. Dios quiso nacer en una familia humana, quiso tener una madre y un padre, como nosotros.

Y hoy el Evangelio nos presenta a la Sagrada Familia por el camino doloroso del destierro, en busca de refugio en Egipto. José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por miedo, incertidumbre, incomodidades (cf. Mt 2, 13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias.

En tierras lejanas, incluso cuando encuentran trabajo, no siempre los refugiados y los inmigrantes encuentran auténtica acogida, respeto, aprecio por los valores que llevan consigo. Sus legítimas expectativas chocan con situaciones complejas y dificultades que a veces parecen insuperables. Por ello, mientras fijamos la mirada en la Sagrada Familia de Nazaret en el momento en que se ve obligada a huir, pensemos en el drama de los inmigrantes y refugiados que son víctimas del rechazo y de la explotación, que son víctimas de la trata de personas y del trabajo esclavo. Pero pensemos también en los demás «exiliados»: yo les llamaría «exiliados ocultos», esos exiliados que pueden encontrarse en el seno de las familias mismas: los ancianos, por ejemplo, que a veces son tratados como presencias que estorban. Muchas veces pienso que un signo para saber cómo va una familia es ver cómo se tratan en ella a los niños y a los ancianos.

Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver a su patria en libertad, proyecta y elige en favor de la vida y la dignidad suya y de sus familiares.

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

✓ **En la Parroquia:**

- Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco, 53-58

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#No a una econom%C3%ADa de la exclusi%C3%B3n

No a una economía de la exclusión

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

54. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

No a la nueva idolatría del dinero

55. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex 32,1-35*) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

No a un dinero que gobierna en lugar de servir

57. Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética —una ética no ideologizada— permite crear un equilibrio y un orden social más humano. En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos»[\[55\]](#).

58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

➤ **Reflexionemos...**

En la Familia:

- ✓ Por qué el Papa Francisco manifiesta que la Sagrada Familia experimentó la condición dramática de refugiados?
- ✓ Crees que en la actualidad, muchas familias se reconocen con esta triste realidad?
- ✓Cuál es el drama de las familias inmigrantes y refugiadas?
- ✓ Quiénes son los “exiliados ocultos” según el Papa Francisco?
- ✓ Por qué crees que Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades?
- ✓ Conocemos familias de refugiados e inmigrantes cercana a nosotros?
- ✓ Como familia, qué estamos haciendo por ellos?
- ✓ Que nos faltaría por hacer?

En la Parroquia:

- ✓ Por qué el Papa Francisco pide decir no a una economía de exclusión y de inequidad? (53)
- ✓ Qué ejemplos presenta el Papa Francisco para ilustrar el significado de inequidad? (53)
- ✓ Que es la globalización de la indiferencia? (54)
- ✓ Somos ídólatras del dinero, del consumo? (55)
- ✓ Que entendemos de la siguiente frase utilizada por el Papa Francisco: «*No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos*»? (57)
- ✓ En qué consistiría la reforma financiera propuesta por el Papa Francisco? (58)
- ✓ Cómo podríamos, como familias, acabar con estos desafíos -si existen- en la comunidad parroquial?
- ✓ A que nos comprometemos como miembros de esta parroquia?

➤ **Actuemos...**

En la Familia:

- ✓ Si en tu vecindario o comunidad existe una familia de refugiados o inmigrantes, te invitamos a que seas generoso con ellos, brindándole ayuda material y espiritual. Sugerimos las siguientes acciones que realizarán en familia:
 - Llevarles comida o ropa en buen estado.
 - Ayudarles con el transporte o ser intérpretes en aquellas diligencias que deban hacer (visitar el médico, un abogado, la iglesia, agencias de caridad, etc.)
 - Si comparten la misma religión, rezar con ellos el Santo Rosario o compartir la Palabra de Dios, entre otros.

En la Parroquia:

- ✓ Bajo la autorización de su párroco y junto a catequistas y líderes de los diversos ministerios parroquiales, programarán un día para hacer una campaña de recolección de comida y ropa, que entregarán personalmente a las personas que lo puedan necesitar. Sugerimos las siguientes actividades:
 - Si en el área parroquial hay trabajadores que cultivan el campo, procedentes de otros países por ser época de la cosecha, los invitamos a que los visiten, lleven lo que recolectaron en la campaña y tomen el desafío de apadrinar el campo. Esto implicaría visitarlos frecuentemente, no solamente para llevar cosas materiales sino para compartir con ellos.
 - Si no hay campos agrícolas, podemos visitar hogares geriátricos, campos de refugiados por la violencia, fundaciones de caridades, etc.

➤ **Pidamos...**

- ✓ Durante el desarrollo de esta catequesis, tengamos presente a las familias huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias, pidamos por ellos, para que la paz llegue como luz frente a estos flagelos de oscuridad.

➤ **Oremos...**

Oración para el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia en el año 2015

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.

Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.

Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.
¡Jesús, María y José, rueguen por nosotros!

Tomado de <http://www.worldmeeting2015.org/spirituality-center/prayers-devotions/>

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.